

# El pecado de la idolatría (20.4–6)

*No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás;... (20.4–6).*

Hace algunos años miles de personas observaron un fenómeno al que se le conoce como convergencia armónica —un singular alineamiento de los planetas. Había algunos meditando y diciendo que este evento constituía el inicio de una nueva era. La más famosa portavoz de este movimiento de la «nueva era», es la actriz Shirley MacLaine, la cual ha escrito numerosos libros al respecto. La película *Out on a Limb*<sup>1</sup> describe sus experiencias místicas. Entre sus enseñanzas está su creencia en el sentido de que ella es una diosa, y que entre los fieles hay otros que también lo son. Otra enseñanza es que se puede sanar con toda clase de cristales, de minerales y de piedras semipreciosas. Los seguidores de la nueva era también creen en que se puede hablar por los muertos. La teología de los seguidores de la nueva era, es mundana, glorifica la prosperidad. Insinúa que nosotros somos nuestros propios dioses, y que debemos crear todo lo que deseamos para nosotros mismos. Dice que la única realidad de nuestro mundo es el amor. En cuanto a lo moral, cada persona decide por sí misma lo que es malo y lo que es bueno.

La más reciente de las religiones no es nada nuevo. Combina características del misticismo oriental con el ocultismo occidental. Ilustra que los seres humanos son incurablemente religiosos. ¡Es inevitable que tengamos un dios! Jamás ha habido una civilización sin dios. Puede que éste haya sido parte de la naturaleza, tal como el sol, la luna o las estrellas, o que haya sido algún ídolo tallado por manos humanas. Dios pudo haber sido llamado el Gran Espíritu que se consideraba inconocible, pero jamás ha habido una cultura en la que la devoción religiosa estuviera totalmente ausente.

Los habitantes de Atenas adoraban a muchos diferentes dioses, pero Pablo les habló del único y verdadero Dios:

Entonces Pablo, puesto en pie en medio del Areópago, dijo: Varones atenienses, en todo observo que sois muy religiosos; porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: AL DIOS NO CONOCIDO. Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle, es a quien yo os anuncio. El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas. Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación; para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle; aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros (Hechos 17.22–27).

Dios puso en el hombre el instinto que lo lleva a buscarlo a Él, le puso el deseo vehemente de lo divino. Jamás tendremos paz mientras estemos separados de nuestro divino Creador. Agustín escribió siglos atrás, en sus *Confesiones*: «Nos has creado para Ti, y nuestros corazones no podrán estar satisfechos sino hasta hallar reposo en Ti». A pesar de su curiosidad natural de Dios, la humanidad se ha perdido a menudo en el camino, y en su extravío, ha caído en la idolatría.

---

<sup>1</sup> N. del T.: El nombre de esta película significa en español: *En desventaja*.

Como conocedor de la naturaleza humana, Dios dio el segundo de los Diez Mandamientos:

No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos (20.4-6).

De los mandamientos que constan en el Decálogo, este es el que más se cita en el Antiguo Testamento. En el momento mismo que Moisés estaba recibiendo este mandamiento, junto con el resto de la ley, los hijos de Israel lo estaban violando, inclinándose delante de un becerro de oro (32.1-6).

Es inevitable que los seres humanos tengan un dios, sea este el único y verdadero Dios o un ídolo. En la Mesopotamia, los habitantes de ésta adoraban a las montañas, a los manantiales, a los árboles, así como a la piedra y a la madera. Los egipcios adoraban principalmente al dios del sol, Ra, y al río Nilo, por ser éstos fuentes de vida; sin embargo, también tenían ídolos con forma de toro, de vaca, de gato, de mandril y de cocodrilo. Los canaanitas adoraban a la fertilidad, así como a las imágenes humanas y de animales. A los israelitas se les mandó destruir estos ídolos cuando conquistaron Canaán: «No te inclinarás a sus dioses, ni los servirás, ni harás como ellos hacen; antes los destruirás del todo, y quebrarás totalmente sus estatuas» (23.24). De vez en cuando Israel sufrió opresión con el fin de que dejara de adorar ídolos cuando era influenciado por los pueblos paganos de alrededor. En Jueces 6.25-32, se cuenta que Gedeón destruyó un poste que su padre le había erigido a Asera, diosa pagana de la fertilidad.

En cierta ocasión, el Señor le dijo a Moisés que se hiciera una serpiente de bronce para salvar al pueblo de las mordeduras de las serpientes que Él había enviado entre ellos (Números 21). Aquella serpiente de bronce fue conservada por cientos de años y llegó a convertirse en objeto de culto. La Biblia dice que el rey Ezequías la destruyó:

El quitó los lugares altos, y quebró las imágenes, y cortó los símbolos de Asera, e hizo pedazos la serpiente de bronce que había hecho Moisés, porque hasta entonces le quemaban incienso los hijos de Israel; y la llamó Nehustán (2° Reyes 18.4).

Algo que al comienzo le había sido de utilidad a Dios, llegó a convertirse en objeto de adoración

pecaminosa por parte de Su pueblo.

Aunque la mayoría de nosotros no estamos atrapados en la adoración a la naturaleza ni a ídolos tallados, sí «adoramos» a diferentes clases de ídolos, a cosas diferentes de nuestro Dios. Estos ídolos compiten con nuestra devoción a Dios. Los jóvenes pueden estar dándole culto y honrando a la *aceptación de sus iguales*. Hay quienes harían cualquier cosa con tal de ser aceptados y amados por los demás; incluso, cederían en sus convicciones o se asociarían con otros que los debilitarían espiritualmente. Hay personas que le rinden culto al *tiempo libre*. Trabajan como esclavas toda la semana, y se quejan de que tienen que hacerlo. Viven para poder dedicarse el fin de semana a la pesca, a la cacería o al juego de pelota. Otros le rinden culto a su *trabajo*. No hay nada más importante para ellos que el trabajo. ¡Trabajan como esclavos y les encanta! ¿Qué otros «ídolos» estarán tentando a muchos hoy día?

## EL CULTO A LAS POSESIONES MATERIALES

Mucha gente le rinde culto, no a un becerro de oro, sino a una cuenta bancaria de oro. Cuando predico sobre la administración de nuestras posesiones materiales, no son nada cálidas ni nada amistosas las miradas que recibo. Cuando predico sobre el bautismo, sobre la gracia o el señorío de Cristo, rara vez percibo una mirada hostil. La gente se vuelve susceptible cuando se le habla de su dinero.

Cleon Lyles, un predicador, dio un ejemplo de cuán susceptible puede volverse la gente cuando de su dinero se trata. Lyles contó acerca de un joven predicador que quiso que su primer sermón fuera memorable; así que predicó sobre los males de las carreras de caballos. Después del sermón, uno de los diáconos le recordó que él ahora vivía en un vecindario conocido por sus excelentes caballos, y que a muchos de los miembros les gustaba apostar a las carreras. El predicador entendió el mensaje. El siguiente domingo predicó en contra del tabaco, después de lo cual el mismo diácono le recordó que parte de su salario provenía de los bolsillos de varios productores de tabaco. El siguiente domingo predicó en contra del whisky, y nuevamente causó que el diácono le recordara que el edificio de la iglesia estaba situado en medio de varias destilerías de whisky, las cuales constituían otra de las actividades económicas importantes de aquella región. De hecho, algunos de los miembros trabajaban en algunas de las destilerías. Frustrado, el predicador le preguntó al diácono: «¿Sobre qué puedo predicar?». El diácono le respondió: «¿Por qué no predica en

contra de los médicos brujos paganos? No hay uno solo en un radio de mil kilómetros a la redonda».

No solamente para los ricos puede ser el dinero un ídolo; también puede serlo para los pobres. Los pobres están igualmente propensos a convertirse en esclavos del dinero. Cuando nos esforzamos hasta el cansancio con tal de ganar más dinero, cuando permitimos que éste se adueñe de nosotros, ello es una señal de que se ha convertido en un ídolo para nosotros. «Ninguno puede servir a dos señores;... No podéis servir a Dios y a las riquezas» (Mateo 6.24).

El joven rico le preguntó a Jesús qué debía hacer para ir al cielo:

Al salir él para seguir su camino, vino uno corriendo, e hincando la rodilla delante de él, le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna? Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo uno, Dios.

Los mandamientos sabes: No adulteres. No mates. No hurtes: No digas falso testimonio. No defraudes. Honra a tu padre y a tu madre. Él entonces, respondiendo, le dijo: Maestro, todo esto lo he guardado desde mi juventud. Entonces Jesús, mirándole, le amó, y le dijo: Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando tu cruz. Pero él, afligido por esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones.

Entonces Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas! Los discípulos se asombraron de sus palabras; pero Jesús respondiendo, volvió a decirles: Hijos, ¡cuán difícil les entrar en el reino de Dios, a los que confían en las riquezas! (Marcos 10.17-24).

Cuando Jesús citó algunos de los Diez Mandamientos, tal vez estaba siendo condescendiente al no mencionar el que prohíbe la adoración de ídolos. En todo momento estuvo al tanto del dinero del joven y del amor que le tenía a éste. El joven había cumplido con todas las demandas éticas de la ley, pero Jesús le dijo que una cosa le faltaba. (La palabra griega significa deficiente, que algo anda mal). Había algo que andaba mal en la vida de aquel joven —sus valores. Les había dado mayor importancia a sus posesiones materiales que a Dios. Jesús le dijo que vendiera todo lo que tenía, lo diera a los pobres y lo siguiera a Él.

Tal vez nos estemos imaginando todo lo que el joven rico podía haber hecho por la causa de Cristo con su dinero. Tal vez preferiríamos creer que él podía haber madurado en su entendimiento y en su mayordomía. ¿Y qué de nosotros? ¿A qué le rendimos culto?

Jesús dijo: «... porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee» (Lucas 12.15).

### EL CULTO A LA FIGURA HUMANA

En años recientes se ha manifestado un creciente interés en el perfeccionamiento de la figura humana. La cantidad de personas que están inscribiéndose en gimnasios, que están levantando pesas, haciendo ejercicio y entrando en concursos de culturismo, es mayor hoy que en cualquier otro tiempo de la historia. Dios ha sancionado la preocupación por cuidar de nuestros cuerpos. Nuestros cuerpos son vasos portadores del evangelio, templos del Espíritu Santo. El ejercicio que se hace con el fin de cuidar de este vaso, es bueno. No obstante, cuando el ejercicio y el culturismo se hacen con el fin de atraer la admiración, estaremos rindiéndole culto a la figura humana. No es casualidad que las paredes de los gimnasios estén colmadas de espejos. Las ayudas dietéticas y las dietas son buenas, cuando su propósito es una buena salud; sin embargo, para muchos miembros de nuestra sociedad de la linda figura, tales prácticas se han convertido en una obsesión.

¿Cuán lejos podrán llegar los que se entusiasman por el culto al cuerpo?

### EL CULTO A LA SEXUALIDAD

El culto nada santo a la figura humana incluye el culto al funcionamiento sexual del cuerpo humano. Pablo describió la pecaminosidad de los gentiles cuando escribió:

Profesando ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles.

Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos, ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén (Romanos 1.22-25).

No necesito citar estadísticas sobre las relaciones sexuales prematrimoniales. Los jóvenes hablan abiertamente de sus conquistas sexuales, jactándose de sus proezas. Hace unos años una adolescente me dijo que a ella la consideraban inferior a una mujer porque era virgen. ¡La virginidad es objeto de ridículo! Si una persona joven decide que no le va a quemar una pizca de incienso al altar de la sexualidad, ella es objeto de burla. Pablo exhortó:

Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; mas el que fornicar, contra su propio cuerpo peca. ¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios (1<sup>era</sup> Corintios 6.18–20).

La inmoralidad sexual es una de las cuestiones de las que trata el segundo mandamiento. La inmoralidad sexual es un pecado contra el cuerpo, el cual es templo de Dios, y está ocupado por el Espíritu Santo.

Si usted ha sucumbido a la tentación de las relaciones sexuales prematrimoniales, o está siendo presionado para se someta a ellas, permítame preguntarle: ¿Qué le va a quedar para darle a la persona a la cual algún día le entregará toda su vida? He aquí algunas razones por las que es mejor abstenerse de la inmoralidad sexual:

*Las relaciones sexuales pueden causar adicción.* El impulso sexual es uno de los impulsos más avasalladores del cuerpo humano. Los instintos sexuales no son malos, pero Dios los concibió para ser realizados plenamente dentro del matrimonio: «Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios» (Hebreos 13.4).

*La actividad sexual que se lleva a cabo dentro del matrimonio es la consumación de una unión espiritual y emocional, mientras que la actividad sexual prematrimonial es un intento vano por obtener lo mismo con otra persona.* Cuando no se tiene tal unión espiritual o emocional, la actividad sexual carece de compromiso. Se convierte en una práctica vacía de significado.

*La Biblia dice que se debe huir de la inmoralidad sexual.* Debemos alejarnos de ella. Es pecado tener relaciones sexuales fuera del matrimonio. El deseo de tener relaciones sexuales es tan avasallador que es necesario alejarse de la tentación. El material pornográfico debe arrojarse a la basura. Debemos evitar situaciones en las que podemos ser tentados. Cuando la esposa de Potifar trató de seducir a José, éste huyó, dejando su abrigo en manos de ella. La tentación era fuerte, pero él huyó. Si usted es soltero, impóngase reglas que desvíen cualquier posible tentación sexual en su vida. Tome en cuenta las siguientes precauciones:

1. *Organice sus citas de modo tal que no le quede ningún tiempo ocioso.* El tiempo ocioso en una cita puede llevar a la tentación sexual.

2. *Vístase con decoro.* Una mujer que lleve una vestimenta reveladora, puede tentar al hombre. A

los hombres los incitan sexualmente las imágenes visuales.

3. *Ponga en claro sus reglas con la otra persona.* Si su pareja no está de acuerdo con estas reglas, no salga con él o con ella. Una persona así no ofrece seguridad para su pureza en el aspecto sexual.

4. *Pida a Dios que le dé dominio de sí mismo.* Ore con su pareja. Si en su relación con tal persona no hay cabida para la oración, si ella no comparte su fe en Cristo, entonces, ¿cuál es su propósito en mantener esa relación? Si ustedes no comparten la relación más importante de la vida (la relación con Cristo), es obvio que carecen del fundamento que se necesita para cultivar una relación cristiana. Pablo expresó:

No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo? ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, Y seré su Dios, Y ellos serán mi pueblo. Por lo cual, Salid de en medio de ellos, y apartaos... Y no toquéis lo inmundo; Y yo os recibiré... (2<sup>a</sup> Corintios 6.14–17).

¡La sexualidad en la vida del cristiano tiene que ver con Aquel a quien usted pertenece! Usted pertenece al Dios de los cielos. La pureza está estrechamente ligada al segundo mandamiento.

## CONCLUSIÓN

¿Por qué desea Dios que usted se incline solamente a Él y a ningún otro objeto de amor? ¡Solamente en Él podemos tener vida eterna! Dios desea que fijemos nuestra atención en su Hijo, y que nos apropiemos de las bendiciones de la sangre que fue derramada en la cruz por usted y por mí.

[Cristo] es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten; y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia; él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia; por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz (Colosenses 1.15–20). ■